

DOMINGO IV DE ADVIENTO A



MONICIÓN DE ENTRADA

La vida nos carga sobre los hombros el peso de cada día y el cansancio de cada jornada. Más que nada es el cansancio psicológico de sentir que las cosas no cambian y nosotros tampoco. Necesitamos venir a recargar las pilas de la esperanza y esperamos de ti esa Palabra de ánimo que nos hace ser más fuertes y más sensibles.

SALUDO

Que el Dios divino, el Dios humano y el Dios amor esté con vosotros.

CUARTA VELA DE ADVIENTO

ORACIÓN – EXPLICACIÓN:

Ya están, Señor, las cuatro velas del Adviento encendidas. Y la luz habita entre nosotros y nosotras, como lo hizo históricamente un día, gracias a una mujer sencilla que oyó la Palabra de Dios, confió en Él y lo alumbró en medio de la humanidad. La Navidad está tan cerca que la podemos tocar. La esperanza está ya tan madura que ya es casi una realidad.

Y ahí, Señor, entre la realidad y la esperanza, queremos poner nuestros corazones, a imagen de María, para que Tú los llenes de la luz que refleja tu presencia en el mundo. Y, con ellos, queremos ofrecerte nuestros deseos de vivir una Navidad alejada del consumo y del materialismo.

ACTO PENITENCIAL

Ante ti, Dios bueno, nos miramos por dentro para vislumbrar, sin miedo, nuestros rincones de humanidad y oscuridad.

-Tú, Padre de todos, que conoces cómo escondemos tantas cosas oscuras y, sin embargo, nos quieres incluso con ellas. Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, nacido como nosotros, que eres nuestro futuro y, por eso, nuestra esperanza. Cristo, ten piedad.

-Tú, Aire cálido en nuestra frialdad y ternura en nuestra dureza, que cambias nuestro corazón. Señor, ten piedad.

Dios nos acoge en su casa, que es la nuestra, y nos invita a participar de la alegría de sabernos perdonados y a transmitir a otros que nuestro Dios es el Dios del perdón.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Isaías, como vigía atento a lo que puede venir, nos avisa de los peligros que acechan en la vida. Pero, sobre todo, nos levanta el ánimo cuando prende en el ambiente el pesimismo.

Pablo escribe a los cristianos de Roma. Les desea la paz, no les anuncia un castigo. Y les invita a realizar la misión de hacer ver a quienes no creen lo importante que es la fe en Dios para poder vivir con paz, alegría y confianza.

Nuestro icono o imagen para hablar de Dios a los demás es la de un Padre bueno que quiere tanto a sus hijos y les ayuda en todo. O la de un Niño que significa futuro, ternura y confianza.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Escucha, Dios bueno, unas palabras nuestras que quieren ser un resumen de nuestro mundo con la vida que nos da. Haz que las escuchemos, también, nosotros y decidamos hacer algo.

-Para que los creyentes no seamos rutinarios ni formulistas sino que vivamos nuestra fe con alegría y vitalidad. Roguemos al Señor.

-Para que nos volquemos en ayudar a los demás como actitud constante y como forma de decir en qué consiste creer. Roguemos al Señor.

-Para que los necesitados de lo más imprescindible no pierdan nunca la esperanza y encuentren respuesta a sus búsquedas. Roguemos al Señor.

-Por tantas personas que te buscan y a las que nosotros no ofrecemos una palabra de vida ni un ejemplo claro de cómo eres. Roguemos al Señor.

Haz, Señor, que nuestras peticiones se conviertan en invitación que tú nos haces para ponernos en marcha y trabajar contigo en hacer un mundo un poco mejor y más humano. Por Jesucristo Nuestro Señor.

PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS

— Traemos ante el altar esta cuna vacía. Queremos que el Señor, cuando nazca, sepa que en medio de nosotros puede nacer, crecer y vivir. Que hagamos de nuestro corazón el mejor pesebre para Jesús.

— Belén significa "casa del pan". Con este pan y con este vino, queremos reflejar la bondad y el amor que se dan en Belén. El mejor pan es Jesús, lo comemos y con El fortalecemos nuestra vida cristiana.

DESPEDIDA

Salid por la puerta con la sonrisa bien clara. Id a vuestras casas como encargados de llevar paz y perdón. Pasead por las calles y hablad de Dios con alegría. No juzguéis a las personas, entended que son, como nosotros, humanos, pecadores. Dios nos quiere a todos. Decídselo bien alto.